

mingo 9 estuvo anunciada la tercera función con la obra de D. José de Echegaray *Mariana*, que con muy notable éxito y muy acertado desempeño fueron los primeros en representar aquí Lafuente y Font en el teatrillo de Variedades, de la Colonia de Santa María, pero el público que en las dos funciones anteriores había sido muy escaso, en ésta no tuvo á bien concurrir en ningún número, y la Empresa se vió en la necesidad de suspenderla, poniendo este fracaso término á la temporada. La modesta compañía que seguramente contaba con algunos actores y actrices de positivo valer, salió poco después para Querétaro en busca de mejores aires y de mejor gusto para el espectáculo dramático.

Corta fué también la temporada de los Hermanos Arcaraz en el Principal, pues sólo duró del 2 al 19 de Abril. La obra anunciada para el estreno fué *Un viaje á Africa*, arreglada á la escena española por Portilla y Monteleone, pero por enfermedad de Cecilia Delgado hubo que cambiarla por *Traviata*, en la que se presentó Soledad Goyzueta, una de las artistas mexicanas que mejor la han cantado. Aquella obra nueva pudo al fin estrenarse el martes siguiente, presentándose á la vez tres bonitas decoraciones: el vestuario de las primeras partes fué elegantísimo, especialmente el de José Vigil: éste, Cecilia Delgado, Vicenta Peralta, Cires Sánchez y Quijada, estuvieron bien en sus papeles: el arreglo de la obra era bastante bueno, pero en el diálogo había chistes de dudoso gusto, defecto lamentable en un escritor como Ramón Portilla que con todo su talento se sacrifica á las inoportunas exigencias de empresarios y actores, que por tal de agradar á cierta especie de público gastado, sacrifican el arte y el decoro con que debe tratarse; por este afán ruín sucede que al rebajado espectáculo de tandas no deben ser llevadas señoras y señoritas que se respeten á sí mismas, sino después de que el jefe de la familia se haya asegurado de que tal ó cual obra puede oírse sin sonrojo para el espectador bien educado. Ese abuso de ordinareiz y falta de decencia en nuestros escenarios, es una de las muchas causas del decaimiento deplorable en que se hallan al presente los espectáculos públicos.

De un cronista que empezó á hacer con los de 1893 lo que nosotros hemos hecho con lo de más de trescientos años, y desgraciadamente dejó sin concluir abrazando apenas unos cuantos meses, tomamos el resumen que sigue. Durante el trascurso de los diez y siete días que ocupó el Teatro Principal la compañía Arcaraz, el éxito pecuniario que obtuvo fué satisfactorio, pues si bien es cierto que entre semana las entradas no fueron fabulosas, en cambio en las funciones de los Domingos el teatro se veía totalmente ocupado. La compañía Arcaraz dió veintitrés funciones, cubriéndolas así: dos *Traviata*; tres *Milagro de la Virgen*; ocho *Aventuras en Africa*; dos *Mignón*; una *Gran Casimiro*; cinco *Rigoletto*; y dos *Miss Helyett*. Estas obras fueron acom-

pañadas de las piezas siguientes: diez *Leyenda del Monje*; tres *Tentaciones de San Antonio*; una *Crimen misterioso*, y dos *De Herodes á Pilatos*. Únicamente la zarzuela en tres actos *Aventuras en Africa*, fué la obra nueva de la temporada, pues aunque se anunciaron como estrenos las representaciones de *Rigoletto*, *La leyenda del Monje*, y *De Herodes á Pilatos*, ya eran conocidas por nuestro público. *Aventuras en Africa*, con la música de Suppé agradó, sin dar el resultado que la Empresa habíase imaginado: el joven escenógrafo Clemente Martínez pintó para ella las tres decoraciones *Calle mayor del Cayro*, *Orillas del Nilo* y *Panorama de Nápoles*.

En la noche del jueves 6, en la quinta función de abono, la Srita. Sarah Martínez se presentó por primera vez al público en la obra *El Gran Casimiro*, después de más de un año de estarse anunciando con muchas compañías sin llegar á salir con ellas. Difícilmente podrá darse una opinión acerca de esta tiple mexicana, porque tal vez el natural temor de todo principiante no le permitió lucir sus facultades, y á pesar de que el público la animó con frecuentes aplausos no pudo apreciársela en ningún número. Como una nota cómica del debut de esta señorita, debe citarse lo siguiente. Sus admiradores habíanle dispuesto una ovación, y sin duda dijeron á sus agentes:—“Cuando se presente una actriz vestida de blanco como las novias, aplaudan y arrójenle ramos de flores.” Los inexpertos agentes vieron salir en efecto á una actriz envuelta en blanco traje y sin más averiguaciones aplaudieronla y cubrieronla de ramos, sin reconocer en ella á la partiquina Dominga Moya, quien se asustó mucho con aquella ovación inesperada, mientras el público reía del chasco y enojábase los admiradores de Sarah.

Rigoletto arreglado á zarzuela por José Vigil y Robles, agradó no obstante las deficiencias de algunos artistas que en él tomaron parte: esta obra será memorable para el partiquino Jerónimo Rangel, quien en las cinco representaciones recibió otros tantos meneos en su insignificante papel: Soledad Goyzueta cantó en cambio con su dulzura de costumbre, y Pepe Vigil con sus notables corrección y buena escuela.

El jueves 13 el Principal estuvo de riguroso duelo. En las primeras horas de la mañana había fallecido el pobre niño Luis Arcaraz y Torrás: “para todos los concurrentes á la zarzuela, dijo el periódico *El Teatro*, no era desconocido el pequeño artista, tan prematuramente arrebatado al amor de sus padres y al aplauso del público. Luisito desempeñaba diversos papeles con tanto acierto y gracia que siempre obtenía las aclamaciones de la concurrencia y las dádivas de sus admiradores. Luisito nació en Orizaba y había cumplido apenas diez años de edad: desde muy temprano comenzó á manifestar felices disposiciones para el teatro y fué saludado con aplausos de diferentes públicos.”

La Compañía Arcaraz anunció como despedida la *Traviata* para la noche del 19, pero la función se suspendió, porque todos los teatros fueron invitados á hacerlo así en demostración de duelo por la muerte del Gobernador del Distrito D. José Ceballos. Los hermanos Arcaraz y sus artistas salieron á las ocho de la noche del 20 para Guadalajara, cediendo, ó mejor dicho subarrendando el Principal á la Compañía Dramática de la muy distinguida actriz Luisa Martínez Casado, que casi de improviso se presentó en el país á competir con la de Leopoldo Burón.

Antes de hablar de ésta, digamos cuál fué el cuadro con que la Casado pretendió luchar con aquél: "*Primeros actores y directores*: Gonzalo Duclós, Angel León, Isaac Puga; *Primera actriz*, Luisa Martínez Casado; *Primera dama joven y segunda dama*, Evangelina Adams; *Primera actriz cómica*, Socorro Martínez Casado; *Damas jóvenes*: Guadalupe Martínez Casado, Celia Adams, Carlota Sarzo; *Característica*, Gracia Villar; *Para papeles de su edad*, niña Zoila Adams; *Primer galán y galán joven*, Andrés Bravo; *Otro galán joven*, Manuel Martínez Casado; *Actrices*: Dolores Montes, Luisa Miró, Nieves A. del Monte; *Actores*: José González, José Paez, Luis Martínez Casado, José Casasús, Antonio Franco, Francisco Vergines, Daniel Llanos, Luis Calderón.—Sus precios de abono por doce funciones fueron, en Palcos, *trenta y seis pesos*, y en Luneta, *seis*; los eventuales, *seis pesos* Palco y *uno* la Luneta.

Desde luego la ventaja de primacía de tiempo estuvo de parte de Leopoldo Burón, que abrió abono y se presentó en el Nacional veinte días antes de que pudiese hacer otro tanto la Casado en el viejo Coliseo. Burón principió su temporada el domingo 2 de Abril, poniendo en la función de la tarde *El Boticario de Nabalcarnero*, y en la de la noche *Odette*. En ésta se presentó la primera actriz Luisa González Calderón, y siguió mostrándose en *El Maestro de Fragua*, *Mariana*, *Divorciémonos*, *El tanto por ciento* y *El baile de la Condesa*, puestas en escena del 2 al 16. Desde el primer instante las opiniones se dividieron en dos bandos enteramente contrarios, siendo para uno la nueva actriz una estrella de primera magnitud, y para otro una artista que sobresalía muy poco de la generalidad de las medianías. Con tal motivo salieron á relucir los nombres de Sarah Bernhardt, Juana Harding y Virginia Reiter, estableciéndose comparaciones que naturalmente perjudicaban á Luisa G. Calderón, quien en verdad fué mal aconsejada á presentarse con *Odette*, obra que necesita para ser bien interpretada una actriz de la escuela legítima francesa, hoy por hoy la más natural en ficciones de arte.

Luisa G. Calderón que de las actrices españolas que últimamente hemos visto aquí, y excepción hecha de Luisa Martínez Casado, es la que mejores disposiciones tiene para haber sido actriz de esa escuela,

era no obstante muy española, y por lo tanto muy conforme aún á los moldes de la antigua ó mejor dicho anticuada declamación de los artistas de la Madre patria. De ello dijimos algo al hablar á su tiempo de Antonia Contreras, y no nos parece necesario insistir aquí sobre esto. Ello es un mal irremediable, impuesto por el imperio de la costumbre y tal vez de las tradiciones del teatro español; recuérdese que el gran Isidoro Máiquez, sufrió mil y un disgustos por haber pretendido reformar la escuela de los actores sus compatriotas, á su regreso de Francia: recuérdese que allá y aquí fueron acremente censurados artistas españoles por haber declamado según la escuela francesa. El público español, parece que, al menos en su mayoría, aun no se deja convencer; pero el público mexicano, seguramente en su generalidad, sí está convencido gracias á la Bernhardt, la Harding y la admirable Reiter, y por eso ha dado que sentir á la Contreras y á la Calderón, y lo dará á Antonio Vico si al fin se decide á venir á México.

Los más imparciales sostuvieron sin embargo enojosas polémicas con los periódicos de la colonia española, concluyendo por decir: "Decid, señores, que Luisa Calderón como mujer es excesivamente simpática, que posee grandes atractivos, que tiene un semblante hermoso; afirmad que es buena artista, bastante buena para lo que estamos acostumbrados á ver, que comprende sus papeles, que viste con elegancia, que dice con propiedad; en todo esto nos hallamos conformes: pero no aseguréis que ella nos ha dado á conocer el *non plus ultra* del arte, ni saquéis á colación los pleonasmos y las ponderaciones al hablarnos de su talento y su belleza. Tampoco los que atacan tienen más razón que los que ensalzan. Para juzgar á un artista es preciso fijarse en el medio en que ha vivido y en la escuela en que se ha educado. ¿Debemos culpar á Luisa de poca naturalidad porque no hace lo que muchas actrices francesas y sí lo que muchas actrices españolas? Indudablemente que no, porque estos defectos son propios de la escuela en que ha desarrollado su talento, porque ella sigue la corriente que la ha impulsado desde sus primeros pasos. Acostumbrada á ver que los suyos observan tal ó cual sistema de declamación, ella no ha podido sustraerse á la influencia de unas reglas sancionadas por los años y aplaudidas por todo un pueblo. El día en que la escuela española sufra una evolución, como tendrá que suceder más ó menos tarde, el artista que incurra en aquellas faltas será acreedor á la censura; hoy no es justo criticar á la Calderón. Por lo demás, ella dice perfectamente el verso, que en sus labios adquiere más dulce cadencia; mide bien las pausas y tiene un gesto lujosamente expresivo, que lo mismo traduce el recóndito placer del espíritu que las tempestuosas luchas del alma."

Pasemos de prisa. *La Mamá política*, *La Escuela de las coquetas*, *Las tres jaquecas* y otras piezas del repertorio chico, siguieron á las obras

que ya apuntamos. La Calderón iba poco á poco conquistando simpatías entre los que se encantaban con Burón y con Roig: el resto de la compañía pasaba y nada más. La concurrencia seguía siendo buena, especialmente los días festivos, marcados con llenos en contaduría. En una noche, por enfermedad de una actriz, se cambió la comedia *El Oso muerto*, por el monólogo *La maceta*, recitado por la Calderón, que lo dijo admirablemente, con un lujo de detalles, una expresión en las palabras y un colorido en las ideas que entusiasmaron al público. *Paris fin de siglo*, de Pina y Domínguez divirtió á sus oyentes, y el *minuet* final del tercer acto, mereció ser repetido. *El Señor Cura*, de Vital Aza, gustó como siempre había gustado por el buen desempeño que le daban Alonso, Burón y Roig. En *El Enemigo* agradó, con justicia, la Calderón en el papel de *Rosario*.

El 6 de Mayo, Luisa G. Calderón dió su beneficio con la comedia de Don José de Echegaray, *Sic vos non vobis*, que gustó como una joya literaria que es. La beneficiada bordó su papel con detalles magníficos, desplegando todos los recursos de su talento, que brilló igualmente en *Como el pez en el agua*. El teatro no estuvo lleno pero sí bastante concurrido y no faltaron versos, palomas y una estrepitosa ovación por parte de sus admiradores. *La Rosa Amarilla* fué un nuevo triunfo para la Calderón. El martes 9 la compañía Burón estrenó un sainete titulado *Gregorito*, original de Vicente A. Galicia, que fué celebrado por los escasos concurrentes al Nacional en esa noche. En la del 13 se verificó el beneficio de Amalia Alonso con *Los Dulces de la Boda*, y la zarzuela *El Monaguillo*, ante un corto número de sus amigos. Peor si cabe fué el de Vicente Roig, y frío daba, según un cronista, entrar en tal noche en el Gran Teatro; Roig eligió para su función de gracia una comedia de pobre argumento y de discutible interés, con el título inmensamente largo de *Treinta y tres mil trescientos treinta y tres reales con treinta y tres céntimos por día*, debida á la pluma de D. Isidoro Gil, y estrenada en Madrid por el año de 1858: con dificultad pudieron sacarla adelante la Alonso y la Solís, Roig y Burón.

Pero no vale la pena esa temporada de que demos de ella más detalles, y así pasamos á hacer el siguiente resumen. Desde el domingo 2 de Abril en que empezó Burón sus trabajos hasta el domingo 21 de Mayo en que los terminó, diéronse treinta y ocho representaciones: de ellas correspondieron veinticuatro á dos abonos de doce, diez á las tardes de domingos y días festivos, y cuatro á los beneficios de Luisa G. Calderón, Amalia Alonso, Leopoldo Burón y Vicente Roig. Las obras puestas en escena fueron: *El Boticario de Nabalcarnero* (estreno), *Odette*, *El Maestro de Fragua*, *Mariana*, *Las sorpresas del divorcio*, *Divorciémonos*, *El Tanto por ciento*, *El Baile de la Condesa*, *La Mamá política*, *El Oso muerto* (estreno), *La Escuela de las Coquetas*,

Las tres jaquecas, *La Dama de las Camelias*, *Paris fin de Siglo* (estreno), *La Docta* (estreno), *El Señor Cura*, *El Enemigo*, *Sic vos non vobis* (estreno), *Los dulces de la boda*, *Un crítico incipiente*, *Treinta y tres mil trescientos treinta y tres reales y treinta y tres céntimos*, *El noveno mandamiento* y *Un drama nuevo*. Se representaron también las zarzuelas y piezas en un acto, que siguen: *Los Lanceros*, *Sueño Dorado*, *Una casa de fieras*, *Los corridos*, *Mi misma cara*, *La primera postura*, *El panadizo de Lola*, *Los martes de las Gómez*, *Noticia fresca*, *Nicolás*, *Como el pez en el agua*, *La hija única*, *Gregorito*, *Los carboneros*, *El monaguillo*, *El Censo*, *Salón Eslava*, *Golondrina*, *El hijo del casero*.

El martes 23 de Mayo, en tren especial del Ferrocarril Interoceánico, la Compañía Burón marchó para Veracruz, y allí se embarcó el 25 para la Habana, sin llevar seguramente los mejores recuerdos de su breve temporada. No los dejó malos la simpática dama joven Concepción F. Soliz, discípula de D. José Valero y Manuel Catalina, y parte en las compañías de Julián Romea y José Mata. La actriz cómica Isabel Mas, graciosa madrileña muy conocida en los teatros de Variedades, Apolo, Eslava y Novedades de aquella Capital, aplaudida en Buenos Aires y en el Brasil, tuvo aquí también buenos amigos. Lo mismo debemos decir de Manuela Valls, que teniendo apenas veintiséis años hizo algunas espléndidas características.

Como ya dije, la Compañía de Luisa Martínez Casado, á la que subarrendaron el Teatro Principal los hermanos Arcaraz mientras iban ellos á expedicionar en Guadalajara, principió sus trabajos el sábado 22 de Abril, veinte días después de haber comenzado Burón los suyos. Luisa Martínez Casado, es, en otro lugar de esta misma obra lo hemos dicho, una artista de sobresaliente mérito y muy querida en México. Volvía entonces después de tres años de ausencia, más firme que nunca en su absoluto dominio de la escena, pudieramos decir en la plenitud de su talento. Decidida á luchar con Burón, en vano quiso ganarle la prioridad en tiempo, y por falta de teatro no pudo presentarse en México para la Pascua, y hubo de detenerse en Veracruz y en Orizaba, mientras arreglaba con los Arcaraz el dicho subarrendamiento del Principal. Ciertamente Burón no tenía en su cuadro una artista de tanto valer como Luisa Martínez Casado, pero en cambio el resto de sus actores y actrices, sin ser ni mucho menos maravillas, era notoriamente superior al de la arrendataria del viejo Coliseo. Pocas veces en su vida debe de haber figurado la bella cubana en una compañía tan inferior como aquella: en México pocas se han visto tan débiles. Pero no insistamos en mortificar á las personas que la formaban. Sobre ello, dicen mis notas de esos días: desde luego se advierten en el personal de ese cuadro, dos cosas; la modestia y el empeño; los artistas todos, dejando aparte á Luisa,

que es siempre una maravilla de inspiración y de talento, tienen escasas facultades y á veces el trabajo les abruma; bien es verdad que ellos, hasta ahora que sepamos, no tienen pretensiones de ser notabilidades. En esa compañía se halla Luisa, respecto á sus compañeros, en una altura considerable. Es una planta exótica en aquel huerto artístico; parece una flor perfectamente cultivada, á la que rodean florecillas silvestres. Entre éstas las hay bastante agradables, pero que no pueden guardar armonía con la que se encuentra en medio de todas. Luisa es la misma que vimos, pero con mayor aplomo en su trabajo; siente lo que dice, y expresa con la mirada, con el acento y con el gesto, las pasiones que la dominan. Su voz no ha perdido su entonación peculiar y seductora. Es siempre la gran actriz. Su hermana Socorro, que figura en el *elenco* como primera actriz cómica, viene más despierta, más vivaracha que nunca; se conoce que la práctica la ha hecho posesionarse mejor de las tablas. Evangelina Adams, cubana también, es una dama joven de simpática fisonomía, y regulares dotes: demasiado modesta, contrasta su timidez con el artístico fuego en que rebosa Luisa. La niña Zoila trabaja con mucho desparpajo y más expedición de la que de su edad podía esperarse. En el sexo varonil tenemos de primer actor á Gonzalo Duclós, que ha procurado ganarse el aprecio del público, y lo va consiguiendo: es un artista regularmente notable y en él se ven el estudio, el empeño, y la buena escuela. Al segundo primer actor Angel León, no pueden negársele regulares facultades y buenas intenciones. El tercer primer actor Isaac Puga, tiene papeles aceptables. Del resto del cuadro nada de particular puede decirse.

CAPITULO II

1893.

No nos detendremos mucho en hacer la revista de aquella temporada de la Compañía Luisa Martínez Casado: en cuanto á la primera actriz, ya tan celebrada en estas páginas, nada podríamos decir que no fuese pálido para quienes conocen sus altos merecimientos. La primera función, el sábado 22 de Abril, se dió con *Divorciémonos* y *Sueño Dorado*; vinieron después, conforme lo estimó conveniente la empresa, las obras que constan en la siguiente lista de su repertorio, publicada al pie del *elenco*: *Demi Monde*, *La Dama de las Camelias*,

Adriana Lecouvreur, *Maria Antonieta*, *Una tormenta en el mar*, *Mar y cielo*, *El tanto por ciento*, *Locura de amor*, *La Bola de nieve*, *Gloria*, *La Mariposa*, *La Pasionaria*, *Trata de blancos*, *La Payesa de Sarria*, *La Campana de la Almudaina*, *O locura ó santidad*, *Los amantes de Teruel*, *Las personas decentes*, *Lola*, *Isabel la Católica*, *Viajeros de Ultramar*, *Militares y Paisanos*, *Los Hugonotes*, *La Señá Francisca*, *Lo Positivo*, *Perecito*, *El Señor Cura*, *El sombrero de copa*, *Las dos madres*, *La Plegaria de los náufragos*, y otras muchas. De todas ellas podían leerse los elogios, la historia, los juicios críticos, y mil y un pormenores más ó menos curiosos, en la divertida colección de los programas de todas y cada una de las funciones. Cada uno de esos programas iba precedido de una especie de sección de gacetilla, tan extensa á las veces que tenía más lectura que un periódico diario. Escribíalos, á lo que se nos dijo, el padre de la insigne primera actriz, muy disculpable, después de todo, porque la idolatra con todo el cariño de su alma, y porque, según lo indicamos ya, nunca podrá resultar ni exagerado ni inmerecido cualquier elogio á tan distinguidísima artista. Cuando de conocerle y tratarle tuvimos ocasión, pudimos ver que el Sr. D. Luis Martínez Casado es un hombre de vastísima instrucción, de un notable criterio artístico, y un dechado de bellísimas cualidades que inspiran simpatía y respeto.

Una tormenta en el mar, que figura en el repertorio que poco ha copiamos, fué un drama original del poeta yucateco José Peón Contreras: la Compañía Casado le estrenó el sábado 13 de Mayo, valiéndose al autor numerosas llamadas á la escena: en el desempeño que en lo general fué excelente, se distinguió como de costumbre la insigne primera actriz. El miércoles siguiente se presentó por primera vez al público y en combinación con la compañía dramática, la Estudiantina Mexicana *Armonia*, que ejecutó regularmente la Obertura de *Guillermo Tell*, el paso doble *Puerto Real*, el walse *Amor* y la danza *Amar es la vida*: entre todos los ejecutantes que formaban esa estudiantina sobresalía como verdadero profesor que es, el notabilísimo violoncelista mexicano Luis G. Zayas.

El Domingo 21 de Mayo estrenó la Casado el drama en tres actos *Preocupaciones*, original de la Srita. Victoria González, conocida como cronista de salones y de espectáculos con el seudónimo de *Abeja*. Su drama no pasa de un simple ensayo, y sin duda ella no pretendió que se le juzgase sino como tal ensayo; pero la crítica fué bastante cruel con la nueva producción, encontrando flojo y mal conducido el argumento, cansado y vulgar el diálogo y mal presentados y sostenidos los caracteres. El *Teatro Cómico* la juzgó así: "La obra *Preocupaciones* tiene escaso interés dramático, no hay en ella argumento que suspenda el ánimo, ni trama cuyo desarrollo y desenlace mantengan al espectador en creciente ansiedad: los actos son tres